

MARTIN ALMAGRO-GORBEA

El monumento funerario romano con friso dórico de Sagunto

Entre el Museo de Sagunto y en el Museo de Bellas Artes de Valencia se conservan repartidos tres sillares de un entablamiento dórico, labrado en piedra arenisca caliza tosca de las canteras de El Puig (Beltrán, 1953 p. 129-130). Aparecieron en 1895, 1925 y 1950 en las proximidades de la estación de Aragón, cerca de un antiguo camino, pero sin contexto arqueológico preciso, aunque esa zona sea un área de necrópolis romana (Chabret, 1897), con numerosos restos arquitectónicos entre las sepulturas. La decoración se limita a triglifos y metopas en las que alternan cabezas de toros y rosetas con umbo. Su estilo es de sabor indígena como ya señaló Albertini (p. 348 f. 46). En la parte superior ofrecen huellas de grapas en forma de cola de milano para su ensamblaje. Su interpretación como parte de uno o, tal vez, varios monumentos torriformes es concluyente, pero a veces han sido interpretados como de un templo (Beltrán, 1953; Gil Mascarell y Aranegui, 1977 p. 216).

Sillar hallado en 1895.—Altura: 40 cm.; longitud: 85 cm.; grosor: 30 cm.; Museo de Bellas Artes de Valencia. (fig. 1, Lám. I, 1).

Sillar hallado en 1925.—Altura: 39 cm.; longitud: 80 cm.; grosor: 30 cm. Museo de Sagunto. (fig. 2, Lám. I, 2).

Sillar hallado en 1950.—Altura: 37 cm.; longitud: 96 cm.; grosor: 30 cm. Museo de Sagunto. (fig. 3, Lám. I, 3).

Estos restos han sido en ocasiones interpretados como restos del templo

de Diana en Sagunto (Beltrán, 1953; Gil Mascarell y Aranegui 1977, p. 216), pero es más lógico pensar en un monumento funerario torriforme dada su aparición en una zona de necrópolis (Chabret, 1879) con lo que quedaría relacionado con una amplia serie de monumentos semejantes de época helenística e incluso helenístico-romana (Torelli, 1968), cuya mejor representación en la península ibérica sería este ejemplar de Sagunto.

Este entablamiento dórico de Sagunto aunque de sabor indígena, como ya observo Albertini (p. 348, f. 46) se debería interpretar, según el actual estado de conocimiento, como una perduración de tradiciones ibéricas en el inicio de la arquitectura provincial hispano romana, más que como un monumento ibérico romanizado, confirmando la teoría de Torelli sobre el papel del substrato cultural en la difusión de estos monumentos (Torelli, 1968, p. 48). La cabeza de toro muy frecuente en Hispania en sus mismas perduraciones (Uranga, 1966; Dávila, 1973), y las patenas de umbo de las metopas evidencian una preferencia tal vez motivada por una tradición iconográfica ibérica, lo mismo que el empleo de la piedra arenisca local o las grapas en la cola de milano en el aspecto técnico, o el mismo uso del monumento funerario torriforme en el aspecto funcional o socio-cultural. (Almagro-Gorbea, 1981; Cid, 1949 p. 118 s.). Pero la disposición y el aspecto de conjunto, así como su fecha en un momento en que se debe suponer avanzada la romanización de Sagunto, permiten considerarlo como obra de arquitectura hispano-romana. Sus paralelos confirman estas ideas. Una metopa con patena con umbo se conoce en Elche, labrada en piedra arenisca local y que mide 22 por 24 cm. (Ramos Folqués, 1933, 1.6, 3 p. 106). Fue interpretada como un escudo ibérico pero debe considerarse dentro de la misma serie que el entablamiento de Sagunto. Otras piezas de esta serie, de aspecto aún más romanizado, proceden de Barcelona (Albertini, 1912, p. 418, f. 188). Las metopas están decoradas con cabezas de toro, rosetas y una máscara lo que la relaciona con el entablamiento ya plenamente romanizado, que se ha considerado falsamente, como procedente del teatro de Barcelona (Albertini, 1912, p. 417, f. 187; Tarradell, 1969, f. 61-2 y 147-8; Torelli, 1968, p. 47, f. 13).

El uso en monumentos funerarios de friso dórico es característico del mundo helenístico especialmente en el área occidental (Fraser y Röchner, 1957, p. 47-50) y sobre todo dentro del mundo romano (Felletti Maj, 1977, p. 202-9, f. 71-8). La cabeza de toro, aunque de origen en el bucráneo helenístico (Napp, 1933, p. 4 s.; Fraser y Röchner, 1957, f. 192, n. 11 y 1. 26) tuvo su desarrollo principal en el mundo romano en monumentos funerarios (Felletti Maj, 1977, p. 202, ss.; Torelli, 1968, p. 32, ss.) y lo mismo ocurre con el tipo de patena con umbo, aunque sea un elemento bien conocido y desarrollado en el mundo ibérico (Raddatz, 1969, p. 69 s.).

El monumento de Sagunto, y sus paralelos de Barcelona y Elche, se deben por tanto considerar como buenas representaciones de la penetración del in-

flujo helenístico tardío en la Península Ibérica ya a través de un ambiente cultural itálico-romano que indica la fuerte romanización de estas regiones del Levante de la Península Ibérica.

El origen inmediato de estos monumentos se debe colocar en las regiones centro-itálicas, desde la llanura Padana hasta la Campania, incluyendo la Sabina, el Saunio, el Lacio, la Umbria y el Piceno con exclusión de toda Etruria (Torelli, 1968, f. B, p. 47; Felletti Maj, 1977, p. 203-6) pero están también ampliamente representados en la Narbonense (Torelli, 1968, p. 47). Todas estas regiones corresponden con las zonas de máxima colonización militar del siglo I a. JC. (Torelli, 1968, p. 47-8). La cronología de estos monumentos, que en su mayoría se puede precisar en la época de los Triunviratos, es decir, hacia el tercer cuarto de siglo I a. JC. confirmaría este hecho (Torelli, 1968, p. 45 ss.; Falletti Maj, 1977).

Por ello estos restos de Sagunto, y sus paralelos de Barcelona y Elche, parece lógico considerarlos como un documento arqueológico más sobre los asentamientos de militares procedentes del mundo itálico establecidos en Hispania en la época de las deducciones de César y Augusto.

De dichos asentamientos no son muchas las noticias históricas que poseemos pero con argumentos suficientes se han supuesto para Barcelona (Balil, 1964) e Illici (García Bellido, 1959, p. 492 s.; Tovar y Blázquez, 1975, p. 123). En esta última ciudad existe además de este hecho el seguro testimonio numismático de sus monedas que ofrecen insignias y águilas legionarias (Beltrán, 1945; Beltrán, 1950; Villaronga, 1979). Además, el mismo nombre de la ciudad indica haber alcanzado el título de colonia más que con César (Ramos, 1974, p. 75 ss.) con Augusto como parece más probable (Tarradell, 1965, p. 131). Las referencias conocidas sobre la concesión del título de Municipium y Colonia a poblaciones hispanas por obra de César y Augusto (Blázquez, 1962) debe considerarse como un fenómeno paralelo y convergente al del frecuente asentamiento de veteranos (Roldán, 1974) probablemente de origen itálico, que se confirma además por las numerosas cecas hispánicas que tuvieron emisiones con insignias militares (Villaronga, 1979; Gil Farrés, 1966, p. 235 s.) pues uno y otro hecho debieron contribuir a la profunda y definitiva romanización de todas estas tierras en la última mitad del siglo I a. de JC. (Blázquez, 1964; Blázquez, 1974, p. 244 y 258).

Como último elemento que cabría poner en relación con estos hechos está la organización de la antigua Via Herekleia por Augusto, que pasó a denominarse Via Augusta, y que precisamente pasaba por Barcino y Saguntum (Roldán, 1975; Silliers, 1976; Morote, 1979), y, uno de sus ramales principales, el que se dirigía a Cartago Nova, pasaba también por Illici (Morote, 1979, p. 153, f. 160). Pero aún de mayor interés es el hecho que en torno a esta vía y con ella como eje (Morote, 1979, p. 152-3) aparecen centuriaciones, como las de Illici (Gonzalvez, 1974, p. 101; Corzo, 1976, p. 223) la situada entre Valentia y Saguntum (Cano, 1974, p. 115) y otros conocidos en tierras

costeras levantinas (Bazzana, 1978, p. 277 ss.), todo lo cual permite plantear seriamente la hipótesis de una profunda política de colonización y asentamientos en la que la organización de la Via Augusta, las centuriaciones y los asentamientos de colonos y veteranos serían distintos aspectos de una misma empresa colonizada de gran envergadura. Esta pudo ser planeada tal vez ya por César, que sabemos utilizó esta calzada en sus luchas con los hijos de Pompeyo, haciendo escala en Sagunto (Estrabón III, 4, 9), lo que le había permitido conocer estas ricas tierras y sus posibilidades, pero debió ser llevada a cabo bajo Augusto, que en tantas cosas fue el realizador de los proyectos de César, y que sabemos que, en concreto, fue el organizador de la Via Augusta, y, en consecuencia, posiblemente de las centuriaciones y colonizaciones y asentamientos consiguientes. En todo caso hay que valorar la fuerte relación de las fundaciones augusteas con la red de comunicación de las vías romanas y, en concreto, con la Via Augusta (Corzo, 1976, p. 231, f. 5). Una última confirmación indirecta de estos hechos podría encontrarse en el auge que ofrece Sagunto en época de Augusto, ciudad que si no fundada por Augusto, si se debió beneficiar de esta política pues sabemos que en estos momentos se construyó el Foro a espensas de miembros poderosos de la familia local de los Baebii, alguno de los cuales llegaría a ser senador (Alföldy, 1977, p. 11 s.). Todos estos hechos, si bien ninguno por sí determinantes, permiten establecer un cuadro socio-cultural de gran valor histórico en el que quedaría perfectamente explicada la aparición del monumento funerario saguntino, así como el de sus paralelos hispánicos.

Como otra posible prueba de esta explicación se podría tener en cuenta la existencia de Italia en algunos de estos monumentos relacionados con soldados que habían estado en relación o habían servido en Hispania. Procedente Alba Fucens se conserva actualmente en el museo de Avezzano una basa decorada con el característico friso dórico con patenas y cabeza de toro y bajo él la inscripción *Herculei d (onum) d (ederunt) / milites Africa (ni) / Caecilianis / Mag (ister) curavit / C. Saltorius C. f.*, (Torelli, 1968, p. 43, CIL IX, 3907). Torelli considera que la presencia de estos militares africanos procedentes de *Castra Cecilia* pudo deberse a las vicisitudes militares de Alba durante la Guerra Civil (Torelli, 1968, p. 43) mientras que Marmoralle (1966, p. 185) piensa más bien en los soldados de Metelo que lucharon contra Yugurta.

También en la presencia de soldados procedentes de Hispania ocurrida por motivos de la Guerra Civil habría que atribuir según dicho autor (Torelli, 1968, p. 51, n. 28) un fragmento de Puzzoli decorado con triglifos y metopas y la inscripción [...] *et Salino praef (ecto) [..au] xiliariei Hispan [ei]* (CILX, 4503).

En conclusión los restos del friso dórico de Sagunto, así como sus paralelos de Barcelona y Elche, prueban la difusión por el Levante de Hispania de un tipo bien definido de monumento sepulcral, fechado hacia el tercer cuarto de

siglo y a. de JC., o poco después que procede del mundo italo-romano. En la Península Ibérica parece lógico relacionar su aparición con la presencia de colonos y veteranos militares asentados en Hispania en la época de César a Augusto. Estas gentes pasarían a formar parte de las aristocracias locales aportando los gustos y costumbres de sus tierras de origen y así debieron contribuir de manera muy importante a la romanización definitiva de todas las tierras del litoral mediterráneo de la Península Ibérica.*

*Agradecemos al Dr. Felipe V. Garín Llombart, director del Museo de Bellas Artes de Valencia y del Museo de Sagunto, las facilidades y el permiso para realizar este trabajo. También queremos expresar nuestro agradecimiento a D. Facundo Roca Ribelles y D. Flaviano Ribelles Palomer, del Museo de Sagunto, por la ayuda recibida.

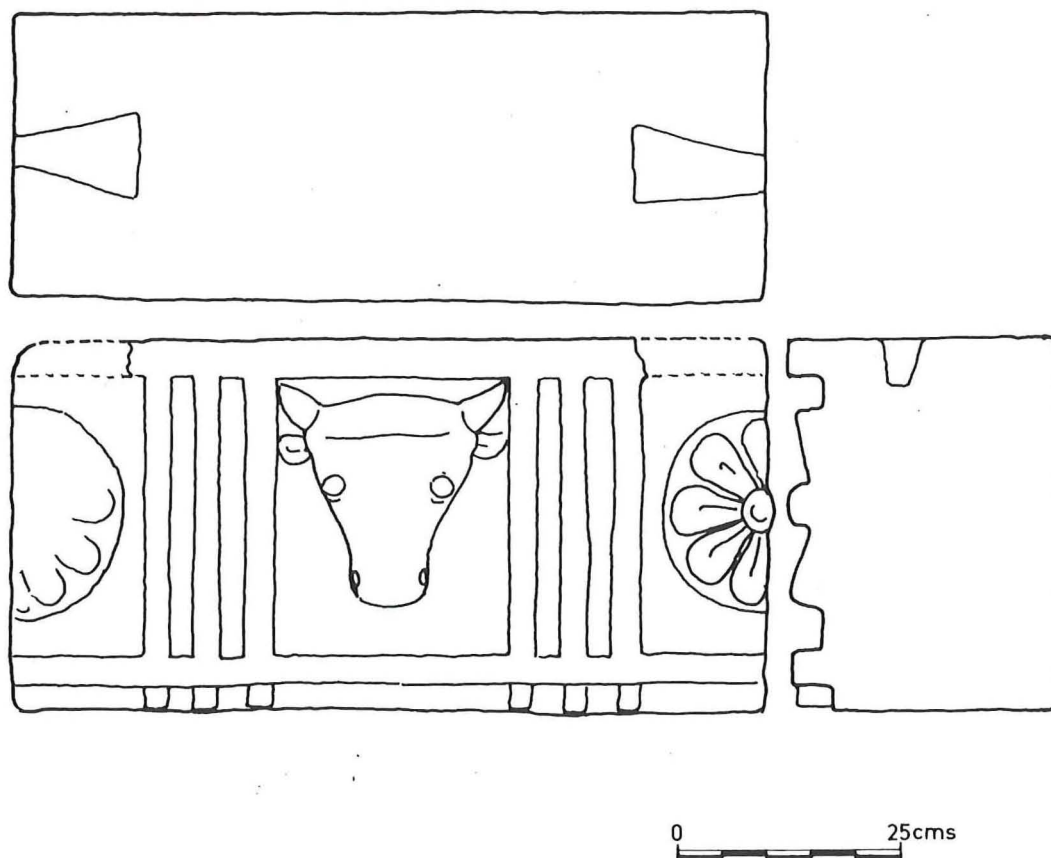


Fig. 1

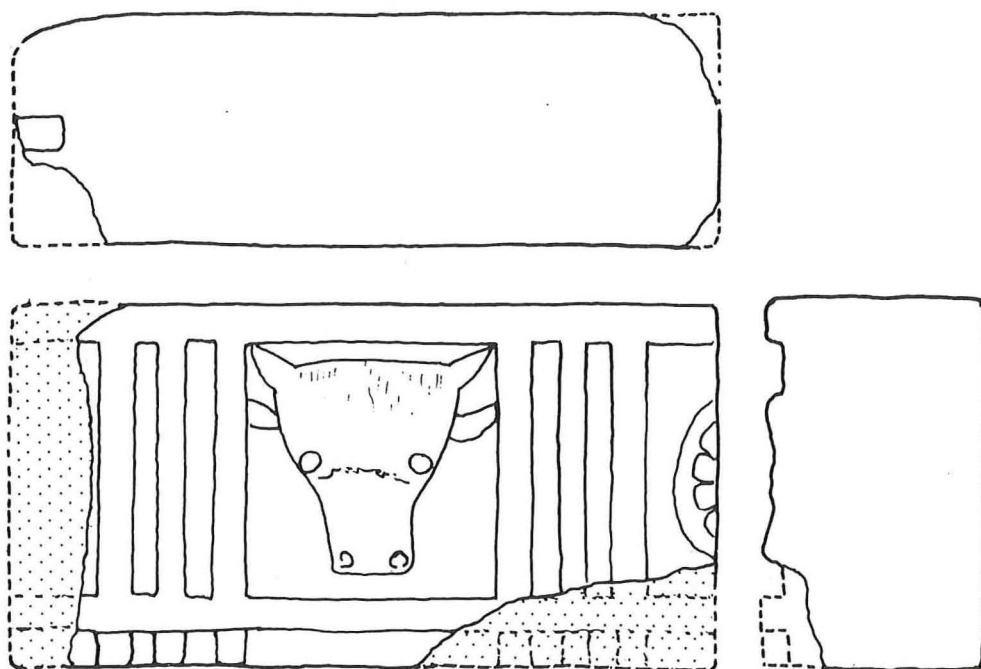


Fig. 2

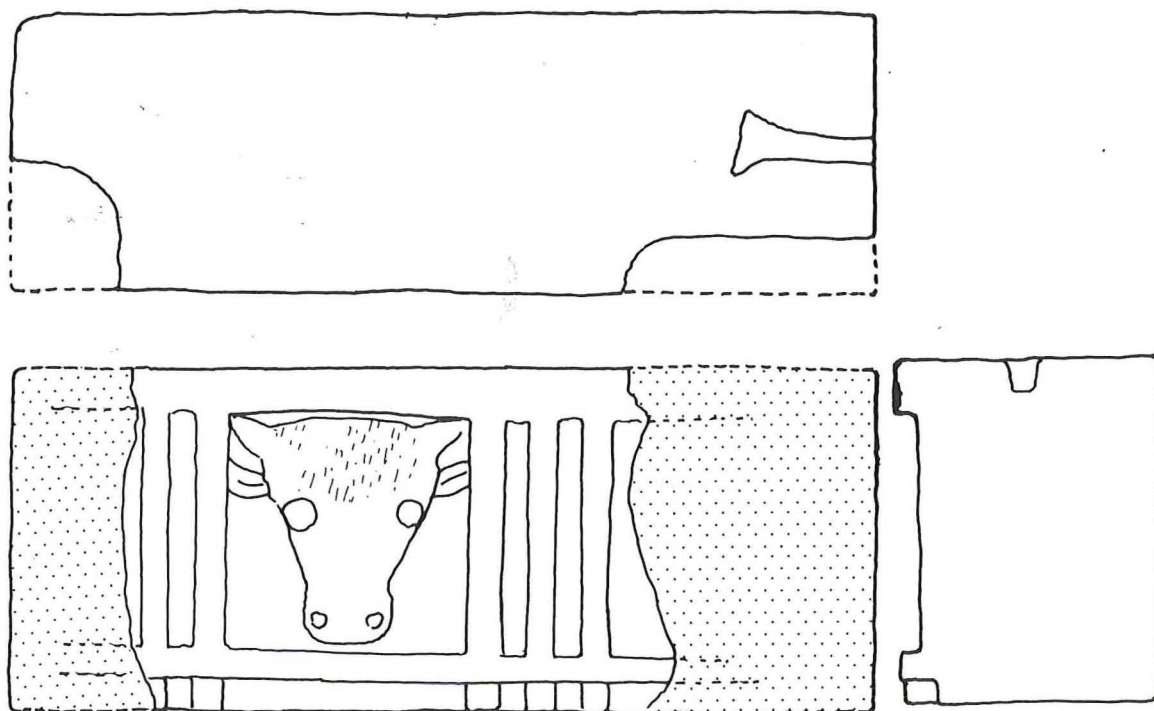


Fig. 3



BIBLIOGRAFIA

- Albertini, E. 1912. Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis. *Anales I. E. C.* 1911 - 1912, p. 323-474.
- Alföldy, G. 1977. Las Baebii de Sagunto. Serie de trabajos varios del S. I. P. núm. 56. Valencia.
- Almagro-Gorbea, Martín, 1981. El monumento iberico de Alcoy. Aportación al conocimiento de la Arquitectura Ibérica. *Trab. Preh.* 31, 1981 (en prensa).
- Balil, A. 1964. Colonia Iulia Augusta Faventia Barcino. Madrid.
- Beltrán, A. 1950. Curso de numismática. Cartagena.
- Beltrán Villagrasa, P. 1953. Museo del Teatro Romano. *Mem. M. A. P.* XI-XII, p. 122-130.
- Beltrán Villagrasa, P. 1945. Las primeras monedas latinas de Illici. Cartagena.
- Blázquez J. M. 1962. Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto. *Emerita* 30.
- Blázquez, J. M. 1964. Causas de la romanización de Hispania. *Hispania*.
- Blázquez, J. M. 1974. La romanización. Madrid.
- Blázquez, J. M. 1976. Ciudades hispanas de la época de Augusto. *Symposion de Ciudades Augusteas*. Zaragoza, p. 79-136.
- Bazzana, 1978. Vestiges de certuriations romaines et d'un itineraire preromain dans la Plaine de Castellón. *Arch. Preh. Lev.* 15 p. 277 ss.
- Cano, M. 1974. Sobre una posible centuriatio en el regadío de la Acequia de Montcada (Valencia). *Estudio sobre Centuriaciones Romanas en España*. Madrid.
- Cid, C. 1949. El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental. *Ampurias*, XI p. 91-126.
- Corzo, R. 1976. In finibus emeritensium Augusta Emerita. Madrid p. 217-233.
- Chabret, A. 1897. La necrópolis saguntina. *B. R. A. H.* 21 p. 458-466.
- Dávila Iglesias, R. M. 1973. Una pieza inédita del Museo Arqueológico de Jaén. *XII C. N. A. Jaén* 1971. Zaragoza p. 671-2.
- Fraser, P. M. y Rönne, T. 1957. Boeotian and West Greek Tombstones. *Acta Instituti Atheniensis Regni Scientiae* 4 VI Lund.
- Felletti Maj, B. M. 1977. La tradizione italiana nell'Arte Romana i Roma.
- Galsterer, H. 1971. Untersuchungen zum römischen Stadtwesen auf der Iberischer Halbinsel. Berlin.
- García y Bellido, A. 1959. Las colonias romanas de Hispania. *A. H. D. E.*
- Gil Farrés, O. 1966. La moneda hispánica en la Edad Antigua. Madrid.
- Gil-Mascarell, M. y Aranegui, C. 1977. El poblamiento del Bajo Palancia en época ibérica. *Saguntum, PLAV.* 12 p. 191-241.
- Gonzálvez, V. 1974. La centuriatio de Illici. *Estudio sobre las centuriaciones romanas en España*. Madrid, p. 101-103.
- Marmorale, P. 1966. *Giornale di filologia* 19 p. 185.
- Morote, J. 1979. La Via Augusta desde Tarracone a Cartagine Spartaria. *Saguntum* 14 p. 139-164.

- Napp, A. E. 1933. Bukranion und Guirlande. Heidelberg.
- Raddatz, K. 1969. Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel vom Ende der dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhundert vor Chr. Geb. M. F. S. Berlín.
- Ramos Fernández, R. 1974. De Heliké a Illici. Alicante.
- Ramos Folqués, A. 1933. Nuevos descubrimientos en Illici. A. E. Arte y Arq. 9 p. 103-111.
- Roldán, J. M. 1974. Hispania y el ejército romano. Contribución a la Historia Social de la España Antigua. Salamanca.
- Roldán, J. M. 1975 Itineraria Hispánica. Granada.
- Sillières, P. 1977. Le "Camino de Anibal" Melanges de la Casa de Velázquez, 13.
- Tarradell, M. 1965. Historia del País Valencià. Barcelona.
- Tarradell, M. 1969. Arte Romano en España. Barcelona.
- Torelli, M. 1968. Monumenti funerari romani con fregio dorico. Dialoghi di Archeologia 2 p. 32-54, f. 1-14.
- Tovar, A. y Blázquez, J. M. 1975. Historia de la Hispania Romana. Madrid.
- Uranga, 1966. El culto al toro en Navarra y Aragón. IV Simp. Preh. Pen. Pamplona, p. 223-231.
- Villaronga, L. 1979. Numismática Antigua de Hispania. Barcelona.

